DIALOGO ENTRE UN PROFESOR ATEO Y UN ESTUDIANTE MUSULMAN

Lo que sigue es una traducción del libro "¿Quien es el mono?" cuyo objetivo es confirmar la verdad de las creencias islámicas con respecto al origen del hombre. Es un libro esencial y necesario para todos aquellos que quieran entender el concepto del origen de la vida humana en el islam. También está dirigido a todos los estudiantes.

El escenario siguiente tiene lugar en un instituto de educación:

"Permítanme explicar el problema que la ciencia tiene con Dios…" el profesor ateo en clase de filosofía hace una pausa y después se dirige a uno de sus estudiantes. "¿Usted es musulmán, no es cierto?"

Sí, señor.

Por lo tanto, ¿cree en Dios?

Sin duda.

¿Es Dios bueno?

Por supuesto que Dios es bueno.

¿Dios es todopoderoso? ¿Puede hacer cualquier cosa?

Si

El profesor frunce el ceño en señal de reflexión y considera durante un momento.

Entonces dime, pongamos que hay una persona enferma justo aquí y tú puedes curarla. Tú lo harías, ¿no es así? ¿Intentarías ayudarla?

Sí señor, lo haría.

"¡Entonces, tu eres bueno…!"

“Yo no diría eso.”

“¿Por qué no lo dirías? Si tuvieras la oportunidad ayudarías a una persona enferma o incapacitada... De hecho, todos lo haríamos si pudiéramos... Dios no lo hace.”

El estudiante no responde.

Dios no lo hace, ¿no es cierto? Mi hermano que era musulmán murió de cáncer, aunque le pedía a Dios en sus oraciones que le curase. ¿Cómo puede ser este Dios bueno entonces? ¿Eh? ¿Tienes una respuesta?

El estudiante no responde.

El anciano profesor conmisera con su alumno. “No puedes, ¿verdad?”

Toma un sorbo de agua del vaso sobre su mesa y le da tiempo al estudiante para que se relaje. En filosofía hay que ser paciente con los nuevos alumnos.

Comencemos de nuevo joven. ¿Dios es bueno?

Eh…. Si.

“¿Satán es bueno?

“No”

“¿De dónde viene Satán?”

El estudiante vacila unos instantes. “De… Dios…”

“Correcto. Dios hizo a Satán, ¿no es así?”

El anciano pasa sus dedos por su pelo y se dirige a la audiencia que da signos de estar divirtiéndose.

“Creo que lo vamos a pasar muy bien este semestre, señoras y señores”

Se vuelve de nuevo hacia el estudiante musulmán. “Dígame joven, existe el mal en el mundo”

Sí señor.

El mal está en todo, ¿no es así? ¿Creó Dios todas las cosas?

Si

¿Quien creó el mal?

El estudiante no responde.

¿Existe en este mundo la enfermedad? ¿La inmoralidad, el odio, las cosas desagradables? ¿Todo lo que es terrible, existe en el mundo?

El estudiante se revuelve en sí mismo. “Si”

“¿Quien creó esas cosas?”

El estudiante no responde.

El profesor súbitamente grita al estudiante. “¿Quien las creo? ¡Responda por favor!” Se prepara para el último asalto, y abalanzándose sobre el rostro del estudiante musulmán, le habla en un susurro fatal, “Dios creó todo el mal, ¿no es cierto joven?”

El estudiante no responde.

El estudiante intenta mantener la mirada posada y madura del profesor, pero no lo consigue.
De repente el profesor se desliza hasta el centro del auditorio como una pantera segura de su presa.
La clase esta hipnotizada. “Dime…” continua, “Como puede ser que este Dios sea bueno si El creó todo lo malo que existe y ha existido nunca” El profesor hace girar sus brazos en señal de la enormidad del mal existente en el mundo.

“Todo el odio, la brutalidad, el dolor, la tortura, todas las muertes innecesarias y todo lo infinitamente desagradable, y todo este sufrimiento creado por este buen Dios está en todas partes de este mundo – ¿no es así joven?”

El estudiante no responde.

“¿O es que no lo ves en todos sitios?” ¿Eh? El profesor hace una pausa. “Lo ves, ¿no es cierto?”

El profesor se inclina una vez más sobre el rostro del estudiante y susurra,
“¿Es Dios bueno?”

El estudiante no responde.

“¿Crees en Dios, joven?”."
La voz del estudiante le traiciona, y con voz quebrada murmura, “Si profesor, creo en Dios”

El anciano sacude la cabeza decepcionado. “La ciencia nos dice que tenemos cinco sentidos que usamos para identificar y observar el mundo que se encuentra a nuestro alrededor. Tú nunca has visto a Dios, ¿no es cierto? ”

No señor, nunca.

“Y díganos, ¿alguna vez lo has oído?”

“No señor, tampoco”

“¿Y alguna vez has sentido su Dios, lo has probado, u olido? De hecho, ha alguna vez tenido alguna percepción sensorial de su Dios”

“Respóndame, por favor.”

No señor, me temo que no.

¿¿Teme que no??

Así es señor.

Y sin embargo, ¿aun crees en El?

Si…

“¡Eso requiere FE!” Dice el profesor con una sonrisa de superioridad. “De acuerdo con las reglas del protocolo empírico, probable y demostrable, la ciencia dice que tu Dios no existe” ¿Qué dices a eso joven? ¿Dónde está tu Dios ahora?

“¡Puede sentarse, por favor!”

[El estudiante musulmán se sienta, intimidado y visiblemente abatido. Sin embargo, la ayuda de Al-láh está siempre cerca y la victoria es inminente]

Otro estudiante musulmán, con el atuendo tradicional religioso y la barba típica del islam, levanta su mano y pregunta; “Profesor, ¿puedo dirigirme a la clase?”

El profesor se gira hacia él y sonríe. “¡Ah! Otro musulmán en primera fila. Y un fundamentalista, por lo visto. ¡Adelante joven, comparte con nosotros toda tu sabiduría!”

El musulmán ignora el sarcasmo en el tono del profesor. Mira a su alrededor, espera a que la atención de los estudiantes se haya fijado en él y entonces se dirige al profesor.

“Señor, usted ha avanzado algunos puntos interesantes. Con su permiso, me gustaría considerar cada punto individualmente. Este es un asunto, que debe ser abordado lógica y científicamente, dejando fuera las emociones. El primer punto es su doctrina de base según la cual Dios no existe. El universo, por lo tanto, comenzó con el Big Bang y mediante un proceso de evolución el Hombre finalmente vino a existir. ¿Es esta su idea profesor?”

Joven, se da por supuesto. Hay suficiente evidencia científica que lo prueba. ¿A dónde quieres llegar?

No nos apresuremos. Utilicemos la lógica la razón y una argumentación científica adecuada. Como preámbulo, me gustaría resaltar que utilizo el término “doctrina” expresamente, ya que los sacerdotes de la pseudo-ciencia, de hecho, tan solo promueven el ateísmo como una religión. Tengo una pregunta para usted profesor. Tenemos en este mundo millones y millones de fuegos artificiales, bombas y municiones. ¿Ha usted

alguna vez oído un caso de explosión espontanea? ¿O está usted de acuerdo en decir que aun si los ingredientes existen en un contenedor, es necesario que exista asimismo un sistema de detonación para que estos exploten? Dos factores han de estar presentes: primero los ingredientes correctos en la proporción adecuada y en el medio apropiado; y segundo, alguien ha de detonar la explosión, ya sea por medio de un encendedor, o el gatillo de una pistola, o una chispa eléctrica. Si por ejemplo, alguien dijera que una bala en su mano exploto por si sola y mato a alguien que se encontraba sentado cerca, ¿creería este argumento ridículo algún científico?

Por supuesto que no. ¿Qué es lo que intentas decir?

Así pues, doy por supuesto que si usted pretende que creamos que en el Big Bang o una tremenda explosión tuvo lugar por si sola sin que nadie apretara el gatillo o encendiera una mecha o sin chispa eléctrica, entonces debería explicarnos ¿por qué no ocurren otras explosiones más pequeñas en todo el mundo sin ninguna intervención externa? Toda afirmación científica ha de ser reproducible para poder ser aceptada."

La boca del profesor se abre, pero no llega a pronunciar palabra.

"Además, sabemos que es científicamente imposible que la materia se cree a sí misma. Esta mesa de madera por ejemplo. No se creó ella sola. Alguna intervención externa tuvo que hacerlo. Incluso la madera no se creó a sí misma. Sino que vino de una semilla que fue plantada y cuidada. La semilla misma también tiene su origen en otra parte y tampoco se creó a sí misma. ¿Puede usted explicarnos como vino a existir la materia original-materia que según los sacerdotes de la pseudo-ciencia fue prendida por el misterioso Big Bang de forma que creó la primera materia viva? Y también, ¿por qué esos mismos sacerdotes no son capaces de reproducir el fenómeno en el laboratorio? Profesor, sin duda usted sabe que cualquier argumento científico debe ser reproducible para poder tener credencial científica".

"Joven, es algo ingenuo pensar que podamos hacer algo así. La energía que fue liberada por el Big Bang fue de una naturaleza a la que no tenemos acceso, de otra forma hubiéramos podido reproducir el mismo fenómeno."

Profesor, no nos ha dicho quien aportó los ingredientes básicos, tampoco es capaz de decirnos quien fue que apretó el botón o apretó el gatillo o encendió la mecha del Big Bang. ¿Dónde tuvo su origen esta energía tan enorme de la que usted nos habla? ¡Vamos profesor, adelante! Seamos científicos sobre ello. Si profesor, se necesita mucha FE en las enseñanzas doctrinales de los curas de la pseudo-ciencia para creer en el Big Bang. ¿De verdad espera que abandonemos los principios científicos básicos y creamos en este batiburrillo de fe ciega frente a principios científicos definitivos?"

El profesor no responde.

"Si no le importa profesor, me ocuparé ahora de la doctrina de la evolución también promulgada por los sacerdotes de la pseudo-ciencia. ¿Usted esta seguramente enterado de que no han sido descubiertos fósiles que vinculen directamente al Hombre como descendiente del simio y que hay búsqueda constante de lo que se ha venido en llamar "el eslabón perdido"?"

"Si, pero hay una cantidad tal de otras pruebas…"

"Disculpe que le interrumpa, profesor. Usted admite que no existe ese vínculo directo. Así también reconoce que no existen fósiles que muestren estadios intermedios en la transición del simio a Hombre. ¿Y estoy seguro de que también está al tanto de la "Fabricación de Piltdown", profesor?"

"Permítame que le refresque la memoria profesor. Unos fósiles fueron descubiertos en un lugar llamado Piltdown en Inglaterra. Estos restos fósiles mostraban todas las condiciones que los sacerdotes de la pseudo-ciencia y el ateísmo estaban buscando con respecto al "eslabón perdido" en la cadena de la evolución. Todo el mundo creyó en ello, incluso los más escépticos se dieron por convencidos – hasta que se supo, unos cuarenta años más tarde, que los fósiles habían sido falsificados por algún miembro de la fraternidad de los sacerdotes-científicos para hacerlos pasar por el eslabón perdido. ¡Fue una fabricación que tus sacerdotes forjaron para convencer al mundo que la religión del ateísmo es verdadera y que el Hombre desciende de los simios! Si quiere más información puede encontrarla en las obras del Profesor Tobias, de África del Sur, donde se exponen los detalles de la fabricación."

El rostro del profesor se vuelve blanco. ¿Y continua sin hacer comentario?"

“Hablando de fabricaciones, profesor, ¿usted sabe lo que es el plagio? ¿Podría explicar a la clase en qué consiste?”

El profesor explica sin demasiada seguridad, “el plagio es hacer pasar el trabajo de otro como si fuera el de uno mismo.”

Exacto. Gracias, profesor. Si usted se tomara la molestia de hacer un poco de verdadera y honesta investigación encontraría que las naciones occidentales han plagiado todos las verdaderas obras científicas de los Musulmanes, para después seguir desarrollándolas y apropiárselas como suyas, haciéndolas pasar como sus propios descubrimientos, los cuales dieron lugar al progreso científico moderno. Pero no tome mi palabra. Escriba al “Centro de estudios de la Ciencia” Al-Humera, Muzzammil Manzil, Dodhpur, Aligarh, India, y estarán encantados de enviarle todo el material relacionado que muestra lo que digo.

A esta altura la clase está completamente a la escucha de las palabras del estudiante musulmán y rápidamente anotan la dirección.

“Pero volvamos a la doctrina de la evolución que los sacerdotes de la pseudo-ciencia se han encargado de propagar por el mundo. El punto central de todas sus doctrinas es el concepto de selección natural. Esto quiere decir que las especies se adaptaron a cambios en su entorno por medio de cambios morfológicos y fisiológicos, cambios que más tarde transmitirían a las generaciones sucesivas, permitiéndoles sobrevivir; todas aquellas especies que no se adaptaron, fueron extinguidas. El ejemplo clásico que se ofrece es el de los dinosaurios, que no pudieron competir con otros animales más pequeños y agiles que habían “milagrosamente” evolucionado, así los animales más grandes y lentos se extinguieron, mientras que los más pequeños sobrevivieron. También, a medida que la evolución tuvo lugar, aquello que ya no era de ninguna utilidad, desapareció, como las garras y las colas, que fueron remplazados por especies sin cola y con manos que podían agarrar cosas, siendo el Hombre el resultado final. Usted defiende esta doctrina, ¿no es así profesor?”

¡El pobre profesor no está seguro de si asentir o no, pues no sabe de dónde vendrá la próxima bala!

¡Vamos vamos profesor! Esta es la piedra angular de la doctrina de la evolución con la que sus sacerdotes han estado lavándole los cerebros a las masas desprecavidas. Pongamos a prueba la pseudo ciencia con ciencia verdadera. Profesor, ¿algún científico alguna vez ha producido una nueva especie de vida en su laboratorio mediante el control y modificación del medio? Recuerde, la ciencia únicamente puede aceptar doctrinas materiales si son reproducibles."

El profesor no responde.

"¡Por supuesto que no, incluso habiendo sido intentado, estamos seguros! Avancemos un paso: Sabemos que los judíos circuncidan sus hijos poco después de nacer. También sabemos que han practicado la circuncisión de forma ininterrumpida desde la época de Abraham (La Paz sea con El).Como resultado, la ocurrencia de enfermedades ha cambiado. Cualquier hijo varón con una condición hereditaria a desangrarse habría fallecido por esa causa y dicha enfermedad no habría pasado a la generación siguiente. ¿Está de acuerdo, profesor? "

El profesor asiente, pensando que este argumento juega en su favor.

"Entonces díganos profesor, ¿por qué después de miles de años de circuncidar todos sus hijos, los niños Judíos no nacen sin la piel del prepucio? Aun cuando toda la piel no hubiere desaparecido, de acuerdo con la doctrina de la selección natural de sus sacerdotes, ¡deberían de haber al menos algunos signos con la superficie de piel allí reducida! ¿No está de acuerdo profesor?"

¡El profesor solo lanzar una mirada hueca, sin saber que fue lo que le impactó!

"¿Profesor, usted tiene hijos?"

Aliviado un poco por el cambio de tema, el profesor intenta

recuperar parte de su autoestima anterior. “Sí, tengo dos un chico y una chica”. El profesor consigue incluso sonreír al mencionar a sus hijos.

“Profesor, ¿les dio usted de mamar cuando eran bebes?” Desconcertado por esta pregunta obviamente estúpida, el profesor grita:
“¡que pregunta más estúpida! Por supuesto que no. Mi esposa les dio de mamar”

“Profesor, ¿alguna vez los sacerdotes ateos han descubierto algún varón que de de mamar a sus crías?”

“Una vez, otra pregunta estúpida. Solamente las hembras dan de mamar a sus crías”

“Profesor, estoy seguro sin necesidad de desvestirle que usted tiene dos pezones, como todos los otros varones. ¿Por qué no han desaparecido debido a su redundancia?” ¡De acuerdo con la doctrina de la selección natural, los pezones en los machos son algo inútil y deberían haber desaparecido en todos los hombres desde hace miles –si no millones- de años!”

Hablando de forma suave, sin gritar y sin abalanzarse sobre el profesor de forma inapropiada, el musulmán continua diciendo, “Estoy seguro de que, si nos basamos en una argumentación científica adecuada –y no en la pseudo ciencia- ¿usted estará de acuerdo en que la doctrina de la evolución no es más que un montón de basura?”

El rostro del profesor pasa por todos los colores y únicamente alcanza a resoplar inútilmente.

El estudiante musulmán se gira hacia la clase y se dirige hacia ellos con una sonrisa naciente en su boca. “¡De hecho, se puede llegar al punto de decir que cualquiera que crea que desciende de los simios, debe ser un mono!”

A la clase le lleva un momento coger la broma, pero una vez comprendida estallan en carcajadas.

Cuando los estudiantes se recuperan de la risa el estudiante

musulmán continúa. Dirigiéndose al profesor dice, “La doctrina de la evolución tiene tantos agujeros que parece un colador”. Se nos acaba el tiempo – he de apresurarme a la mezquita para la oración – así que no habrá tiempo de repasar todos los mitos. Pero tomemos la cuestión de la moralidad que usted avanzó antes. Pero antes, hablemos de su argumento sobre su hermano muerto de cáncer. Si usted está enfadado por su muerte, entonces usted se comporta de forma estúpida. El hecho de que los seres humanos, como toda otra materia viviente, habrán de morir un día es un hecho consumado, del que nadie duda, ya sean creyentes en Dios o no, y nadie puede presentar objeciones al proceso de la muerte. Segundo, tampoco se puede ser tan ingenuo como para presentar objeciones al proceso de una enfermedad – ya sea cáncer o alguna otra, o un accidente, etc. – como preludio del proceso de la muerte. Su objeción se origina en un concepto equivocado, a saber, que el “bien” es el alivio del sufrimiento, y que causar sufrimiento es ser “cruel”. Si esta fuera el caso, usted debería estar de acuerdo conmigo en que las personas más crueles de la tierra son los investigadores científicos y médicos que usan animales para sus horribles experimentos. ¿Con toda seguridad usted estará enterado de los miles y miles de animales que son torturados y que sufren de todas las maneras para probar la validez de experimentos científicos y médicos? ¿Es que estos experimentos no son crueles? ¿Profesor, me sigue?

El profesor muestra signos de desfallecer. El estudiante musulmán se aproxima a él y le ofrece un poco de agua.

“Profesor, le hare otra pregunta evidente. Usted está familiarizado con los exámenes – pruebas a las que se someten los estudiantes para poder aprobar y así pasar al siguiente curso”

El profesor tan solo asiente con su cabeza.

“El estudiante tiene que hacer ciertos sacrificios, incluso vivir fuera de casa, par air a clase; se ha de abstener de las comodidades de su casa, estar hasta arriba de trabajo, abandonar su tiempo libre y su sueño para estar bien preparado para los exámenes; y en estos se enfrentara a preguntas muy difíciles y has puede que sea vituperado en la sesión oral del examen – y además de todo eso debe pagar a la institución por

pasarle por todas estas torturas! – ¿no cree que todo eso es cruel? ¿Se puede decir que el profesor sea una “buena” persona visto todo el sufrimiento mental y físico que hace padecer al estudiante?”

No entiendo su razonamiento. Está claro que la institución y el profesor le hacen un favor al estudiante al hacerle pasar a través de todas esas pruebas con el objetivo de que este cualificado en un campo particular. Solamente alguien de muy pocas luces podría tener objeciones al hecho de que los estudiantes tengan que pasar exámenes, cualquiera que sean los sacrificios que hayan de hacer.

El estudiante musulmán mueve su cabeza decepcionado. “Profesor, es increíble que usted pueda entender la necesidad de los test y los examines cuando usted los pone, pero no ve la misma sabiduría cuando Dios pone sus test y exámenes a sus criaturas. Tome el ejemplo de su hermano – si le hizo frente a su enfermedad y murió con fe, lo que llamamos Imán – dispondrá de una recompensa abundante en el Paraíso por todo el sufrimiento que tuvo que soportar aquí. ¡Tal será la recompensa, que deseara haber podido sufrir cien veces más para que esta a su vez fuera aun más grande, una recompensa que ningún ojo ha visto y ninguna mente ha imaginado! Desgraciadamente, solamente alguien de muy corta vista – y un ignorante – tendría objeciones con respecto a las pruebas que Dios ha dispuesto para Su creación, teniendo en cuenta las recompensas imperecederas que esperan para aquellos que tengan éxito”

“¿El paraíso, eh? ¿Lo has visto el paraíso, tocado, olido, probado oído? De acuerdo con las reglas del protocolo empírico, comprobable y demostrable, la ciencia dice que tu paraíso no existe.”

Ya abordaremos ese punto también, si Dios quiere. Permítame continuar. Dígame, profesor, ¿existe el calor?
El profesor se ha ya recuperado y se encuentra algo más confiado. “Si, hay calor.”

“¿Existe el frio?”
“Si, el frio existe también”

“No señor. ¡No existe!”

El profesor se queda en blanco. Y el estudiante explica, “Puede ser que haga mucho calor, muchísimo calor, una súper calor, mega calor, calor blanco, o –en el extremo opuesto-”. Se pueden alcanzar 458 grados bajo cero, lo que no es calor, pero no podemos ir más allá de ahí. El “frio” como tal no existe, de otra forma debería de ser posible ir más allá de 458 grados bajo cero. El “frio” es únicamente una palabra que utilizamos para describir la ausencia de calor. No podemos medir el frio. El calor se puede medir en unidades térmicas porque el calor es energía. El frio no es el opuesto del calor pero únicamente la ausencia de este.

Silencio. Se escucha caer un alfiler en alguna parte de la clase.

El estudiante musulmán continúa. “¿Existe algo llamado oscuridad señor?”

“Eso es una pregunta estúpida joven. ¿Qué es la noche si no la oscuridad? ¿A dónde quieres llegar…?”
“Así que ¿usted dice que la oscuridad existe como tal?”

“Si…”

“Está de nuevo equivocado señor” La oscuridad no es una entidad – es la ausencia de una entidad. Es la ausencia de luz. Se puede tener luz tenue, luz normal, luz fuerte, luz cegadora. ¿Si uno no tiene luz de forma constante no se tiene nada, y eso se llama oscuridad, no es así? Ese es el significado que utilizamos para definir la palabra. En realidad la oscuridad no existe. De otra forma, deberíamos de ser capaces de crear oscuridad en una manera positiva o hacer la oscuridad más oscura u obtenerla en un contenedor. ¿Puede usted llenar un recipiente de oscuridad para mí, profesor?

“¿Le importaría decirnos que trata de probar joven?”

“Si profesor. Lo que estoy diciendo es que para comenzar su premisa filosófica es equivocada, y por lo tanto su conclusión no puede más que ser un error. Usted no es un científico, es un pseudo-científico”

El profesor se vuelve rojo de rabia. “¿Equivocada…? ¡Cómo te atreves…!”

El estudiante musulmán de forma calmada, habla en tono dulce, como si se dirigiera a un niño. “Señor, ¿puedo explicar lo que quiero decir?”

En la clase los estudiantes asientes ansiosamente. Son todo oído. Y el profesor no tiene otra alternativa que consentir. “Explícate, explícate…” Dice, moviendo la mano de forma indiferente, haciendo un esfuerzo admirable para recuperar el control. De pronto, se vuelve todo amabilidad. La clase esta en silencio, a la espera.

“Usted piensa según la premisa de dualidad,” explica el estudiante musulmán, “según esta, hay por ejemplo vida y muerte, dos entidades diferentes; como un buen Dios y un mal Dios. Usted considera el concepto de Dios como una entidad finita, una entidad que podemos medir. Señor, la ciencia no puede ni tan siquiera explicar que es un pensamiento. La ciencia utiliza la electricidad y el magnetismo, pero nunca los ha visto, y mucho menos entendido. Considerar la muerte como el opuesto de la vida es ignorar el hecho de que la muerte no puede existir como una entidad substantiva. La muerte no es el contrario de la vida, sino únicamente la ausencia de vida.”

El joven coge un periódico de la mesa de uno de los estudiantes. “Aquí tiene uno de los folletones más desagradables que existen en este país, profesor. Dígame ¿existe algo llamado la moralidad?”

“Por supuesto que existe. Mire…”

“Se equivoca otra vez señor. Mire, la inmoralidad es la ausencia de moral. ¿Existe la injusticia? No, señor. La injusticia es la ausencia de justicia. ¿Existe el mal? El estudiante musulmán hace una pausa. ¿No es el mal la ausencia de bien? ”

El rostro del profesor se está poniendo de un color preocupante. Está tan enfadado que no puede pronunciar palabra.

El estudiante musulmán continúa. “Si existe el mal en este mundo, profesor – y todos estamos de acuerdo en que existe – Dios debe de estar llevando a cabo algún trabajo mediante la intervención de ese mal. ¿Cuál es esa tarea que Dios está llevando a cabo? Dios nos dice en la Sura (Al-‘Anbyā') verso 35

del Noble Corán: (Toda alma probará indefectiblemente la muerte, y os probamos en esta vida con lo que os alcanza de bien y de mal, para diferenciar a quien agradece el bien y es paciente en la adversidad de quien reniega de Nuestros dones y se desespera frente a una desgracia. Finalmente a Nos será vuestro retorno y entonces os pediremos cuentas por vuestras acciones.)”

Con respecto a sus preguntas sobre Satán: De dónde viene Satán Y sobre si Dios creó a Satán, El Noble Corán menciona que el diablo no se convirtió en un demonio hasta rechazar la orden de Dios y pasar a ser el enemigo del ser humano. Dios (Al-láh) dice en la Sura ('Ibrāhīm) verso 22 del Noble Qur'an: (Y cuando sea cumplida la sentencia de Dios con la retribución de las mercedes para los obedientes y con el castigo de los rebeldes seguidores de Satanás, este dirá: Por cierto que Dios, enaltecido sea, os prometió la retribución el Día del Juicio Final y cumplió, y yo os hice una falsa promesa afirmándoos que jamás habría resurrección, ni retribución, pero falte a mi promesa; pero yo no tenía poder alguno para imponeros seguirme, sino que os convoque tentándoos al extravió y os apresurasteis a obedecerme. No me lo reprochéis, más bien reprochaos a vosotros mismos el haberme respondido. ¡No soy, hoy, vuestro salvador del castigo, tampoco vosotros sois del mío! Por cierto que, hoy, reniego de que me hayáis asociado a Dios en vuestra vida y me hayáis obedecido como el siervo a su Señor: por cierto que los incrédulos tendrán un castigo muy doloroso.)″

El profesor responde. “Como filosofo científico, no considero que la cuestión tenga nada que ver con una elección; como realista, niego por completo que el concepto de Dios o cualquier otro factor teológico pueda formar parte de la ecuación de la vida, porque Dios no es observable”

“Había creído que la ausencia del código moral de Dios es el fenómeno más observable de hoy día” responde el estudiante musulmán

“Los periódicos hacen beneficios multimillonarios reportándolo

todas las semanas” Profesor, usted ha intentado echar la culpa de todo el mal de este mundo sobre Dios – en quien no cree – lo cual es una contradicción obvia. Sin embargo, veamos quien es responsable del mal – ¿los que no creen en Dios, o los que creen?

Una de las creencias fundamentales de un musulmán es la de la resurrección el Día del Juicio Final y deber responder por sus acciones en este mundo. Por cada buena acción será recompensado, y por cada acto de maldad que haya cometido se le hará responsable. Todos los musulmanes han de creer que habrán de responder por sus acciones y que nadie más cargará con su fardo el Día del Juicio.

El concepto del paraíso como un premio para los creyentes y el Infierno como el lugar donde permanecerán los incrédulos, los infieles, también es una creencia fundamental, así como la convicción de que incluso los musulmanes que hagan el mal serán castigados por sus actos. Profesor, estos conceptos han impedido que innumerables musulmanes cometan malos actos. Todos sabemos que la amenaza de castigo es uno de los factores que mejor evitan que se cometan crímenes. Sin dicho concepto no seríamos capaces de gestionar nuestros asuntos terrenales: multas, penalizaciones, sentencias de prisión son todas partes integrantes de cualquier sistema civilizado.

Por otro lado tenemos a los sacerdotes del ateísmo que no creen en estos conceptos cuando se mencionan en relación con temas morales. Para ellos no hay Dios del Juicio Final, ni rendición de cuentas, ni recompensa ni castigo. El mensaje a las masas es claro: ‘si puedes salirte con la tuya entonces adelante. No tienes nada de que qué preocuparte’. También, visto que dicen que no existe el pecado –el pecado, en nuestro contexto, significa ir en contra de la ley de Dios- todos los individuos son libres de hacer lo que quieran y nada se puede considerar como ‘malo’.

Digámoslo así: el sacerdote ateísta sostiene que Dios no existe. Y que si no existe, no puede haber dado ningún regla sobre lo que es bueno o malo – por lo tanto no puede existir el pecado, puesto que este significa ir en contra de los deseos de Dios.

Así, el hombre es libre de hacer sus propias reglas, su propio condigo moral. Los hombres se casan con los hombres; las

mujeres se casan con las mujeres, diseminar el SIDA y otras enfermedades no importa; no hay nada malo en el adulterio y la fornicación, siempre y cuando se lleve a cabo con el ‘consentimiento’ de ambos adultos; de acuerdo con esta lógica hasta el incesto podría ser considerado como libre de pecado si tiene lugar con el libre consentimiento de ambos adultos; el incesto es un pecado según el código moral que sostiene la religión, mientras que el profesor ha afirmado que niega categóricamente el concepto de Dios o que cualquier otro factor teológico forme parte de la ecuación de la vida; matar embriones en el vientre de sus madres no es un problema – sino que es el ejercicio de los derechos de la mujer, etc. La lista de reglas que los sacerdotes pseudo científicos del ateísmo han fomentado no tiene fin. Es la cima de la deshonestidad intelectual el intentar culpar a Dios de la expansión de la inmoralidad. Seamos científicos sobre el asunto, profesor. Tomemos un grupo de gente que es consciente de Dios – que creen en Él como es debido – y cojamos a otro grupo que adhieren a la creencia atea. Evaluemos de forma objetiva, quienes fomentan el mal. No quiero profundizar en el tema, pero cualquier observador imparcial vera inmediatamente que el grupo de gente que son conscientes de Dios y utilizan las leyes del Todopoderoso, fomentan de hecho el bien, mientras que los que hacen sus propias reglas de “moralidad relativa” son los responsables en efecto de la corrupción moral en el mundo.

El estudiante musulmán hace una pausa para que estas declaraciones importantes lleguen a ser comprendidas... Las miradas de los estudiantes de la clase están encendidas pues comienzan a ver estos asuntos desde una perspectiva más clara. Nadie les había explicado nunca cosas tan importantes, habiendo crecido en la diatriba que publican los medios de comunicación de masas.

“Profesor, estoy impresionado, pero no sorprendido, por su actitud acientífica hacia la moral. ¡Me impresiona que, pensando que el Hombre evoluciono de los simios, no crea usted que se comportara como un animal! Me impresiona que, aun sin creer en los ángeles, usted espera que el hombre se comporte como tal por sí mismo, sin la ayuda de un código moral Divino. La razón de que no me sorprenda es porque formas de pensar semejantes es lo que se puede esperar de los adherentes a la falsa creencia del ateísmo”

La clase estalla en un aplauso espontaneo.

“Ya hemos hablado de la evolución profesor. ¿Ha observado usted la evolución con sus propios ojos?”

El profesor hace un sonido desagradable con sus dientes y mira al estudiante fríamente.

“Profesor, ya que nadie ha observado el proceso de la evolución y no se puede probar ni si quiera que sea un proceso que se encuentre en marcha, ¿no nos está usted enseñando una doctrina – una doctrina que hace aguas como si de un colador se tratara y que tiene menos merito que cualquier enseñanza teológica? Esto es pseudo-ciencia, no ciencia, y los que avanzan dichas teorías no son sino sus ignorantes sacerdotes”

La cara del profesor se pone azul. “¡Que insolencia!” Refunfuña moviéndose arriba y abajo delante de la clase, consiguiendo por fin recuperar algo el control.

“En beneficio de nuestra discusión filosófica, pasare por alto tu arrogancia hijo. ¿Has acabado ya? Y sus palabras se convierten en un murmullo.”

“Señor, ¿usted no acepta que el código moral de Dios es hacer lo que es correcto”?"

“Yo creo en lo que es, eso es la ciencia”

“Señor, con perdón pero, en lo que usted cree no es en la ciencia, pero en la pseudo-ciencia – y su pseudo ciencia está muy equivocada”

“¿PSEUDO-CIENCIA…? ¿EQUIVOCADA…?” Al profesor parece que le va a dar algo. La clase esta sublevada. El estudiante musulmán está de pie calmado y tranquilo, con una mueca de sonrisa en su rostro.

Cuando se calmo la conmoción, el estudiante continuó: “Vera usted profesor, VERDADERA CIENCIA consiste en descubrir las leyes y diseños que el Creador del universo ha utilizado en su sistema de funcionamiento, desde lo más grande a lo más

pequeño, de lo medible a lo inconmensurable. La pseudo-ciencia es una religión ateísta que intenta oponer a este concepto falsedades, manipulación de estadísticas, medias verdades, etc. La pseudo-ciencia postula que una fuerza mítica desconocida – su propia deidad, hecha por el hombre – causo el Big Bang y el proceso de evolución contrariamente a lo que en realidad ocurrió. Los curas de esta religión ateísta son los que intentan justificar al farfulla que ha de acompañar a tal falsedad por medio de falsificaciones, medias verdades y manipulación de la información. La verdad ha de ganar – la verdad de la conclusión lógica a la que cualquiera con sentido deductivo puede llegar, esto es, que existe un Dios (Al-láh) Quien es el Creador de todo el universo. El creó todo el sistema según el cual la totalidad del universo funciona según leyes precisas desde tiempos inmemoriales. Pero volvamos al asunto que usted mencionó antes al otro estudiante y del cual dije que me ocuparía mas adelante. Le daré un ejemplo que todos podrán seguir: ¿Hay alguien en la clase que haya visto el aire, las moléculas de oxigeno, los átomos, el cerebro del profesor?"

La clase estalla en carcajadas.

"¿Hay alguien que haya alguna vez oído hablar del cerebro del profesor, que lo haya sentido, olido o probado? Nadie dice nada. El estudiante musulmán sacude su cabeza. Parece ser que nadie ha tenido ningún tipo de percepción sensorial del cerebro del profesor. Pues bien, de acuerdo con las reglas enunciadas por el propio profesor, las reglas del protocolo empírico, demostrable y comprobable de la pseudo-ciencia del profesor, puedo por la presente declarar que ¡el profesor no tiene cerebro!"

El profesor se retuerce en la silla. La clase aplaude de forma espontanea.

El estudiante le da algo de agua al profesor. Y éste, una vez recuperado, mira al estudiante y dice "Sus insultos de ninguna manera prueban la existencia de Dios"
El estudiante musulmán responde. "Profesor, estoy realmente sorprendido, habría pensado que usted a estas alturas ya habría concedido la derrota. Pero parece que usted no se cansa de recibir su merecido.

Hace una pausa, mira atentamente a la clase y después al profesor. Con una mirada pesada se dirige una vez más al profesor. “Señor, ¿usted tiene padres – un padre y una madre?”

“Otra de sus preguntas estúpidas. Es obvio que todos tenemos padres”

Sea paciente, señor. ¿Está usted seguro de que su padre es su padre y de que su madre es su madre?

El profesor se pone como una moto. “¡Pues vaya absurdidad! ¡Por supuesto, mi padre es mi padre y mi madre es mi madre!” Dice gritando.

El estudiante musulmán hace una pausa. La pausa se alarga. Un atmosfera misteriosa se asienta en la clase mientras que los estudiantes se inclinan sobre sus pupitres. Con una voz calmada y bajo control, el estudiante musulmán dice, ¡Pruébelo!

El aire esta electrificado. El profesor no puede controlarse así mismo por más tiempo. Su cara se vuelve violeta. “¡Como se atreve! Sigue gritando cada vez más fuerte, fuera de sí. “¡Ya he tenido suficiente con sus insultos…! ¡Fuera de mi clase…! ¡Y le hablare de usted al rector…!”

La clase se encuentra petrificada con la reacción del profesor. Se diría que este se encuentra a un paso de un ataque de corazón.

El estudiante musulmán se mantiene firme, sereno. Dirigiéndose a la clase, eleva su mano, tranquilizado a los estudiantes. Entonces torna una mirada compasiva hacia el profesor. Una fuerza parece emanar de sus ojos, dirigida al profesor. Este no puede mantener dicha mirada y baja la visa. Su enfurecimiento se atenúa. Se deja caer en su silla y reposa la cabeza entre sus manos.

Pasados unos minutos, el estudiante musulmán dice, de forma muy suave. “Estimado profesor, no pretendo dar a entender que sus padres no sean sus padres. Lo único que intento decir es que ni usted, ni yo, ni nadie en esta clase puede probar que sus

padres lo son o no”

Silencio total.

“La razón estriba en el hecho que no fuimos testigos del acto sexual entre nuestros padres en el que fuimos concebidos. No estuvimos presentes para identificar al portador del esperma que fertilizó el huevo en los ovarios de nuestra madre. Nosotros aceptamos la palabra de nuestros padres cuando nos dicen que ellos lo son. Consideramos que nuestros padres son veraces y honestos sobre la cuestión. No ponemos su integridad en tela de juicio. De la misma forma, sus hijos tendrán que confiar en su palabra de que usted es su padre y de que su madre es su madre. ¿No es así profesor?”

El profesor levanta su cabeza. Mira al estudiante musulmán. Y se puede observar como su rostro se ilumina al llegarle parte de comprensión. El enfado ya ha pasado. Y despacio repite, “Tomamos como buena la palabra de nuestros padres. Tomamos como buena la palabra de nuestros padres…”

“Así es profesor. Hay muchas otras cosas sobre las cuales tomamos la palabra de otros como buena. La existencia del aire, el oxigeno, las moléculas, los átomos, etc. Así que, cuando se trata de cuestiones que definimos como metafísicas, y que sabemos a partir de nuestra investigación científica real que no han existido personas en el mundo más honestas y dignos de confianza que aquellos a los que llamamos Mensajeros (Rasools). Nosotros los musulmanes estamos dispuestos a poner nuestras vidas en la línea de fuego sobre el hecho de que Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones le Acompañen) tuvo un carácter sin falta alguna. Nunca le mintió a nadie. Su integridad era tal que incluso sus enemigos declarados le llamaban ‘Al-Ameen’ (El Veraz). Si el dijo que Dios (Al-láh) existe – y por otra parte nosotros estamos dispuestos a aceptar la palabra de nuestros padres sobre el hecho de que en realidad lo son – entonces, con toda honestidad y sinceridad, tenemos que aceptar también su palabra, tal y como tenemos que aceptar otras muchas cosas – la existencia del Paraíso y del Infierno, la existencia de los ángeles; el advenimiento del Día del Juicio; el rendir cuentas ante Dios de nuestros actos en este mundo; y mucho otros conceptos. Además de este hecho, existen muchas otras cosas que nos apuntan a la existencia de Dios (Al-láh). La

última revelación llamada ‘El Noble Quran’ está ahí para que cualquier pueda estudiarla. Y tiene ciertos retos específicos para cualquiera que tenga dudas. Nadie ha ofrecido una respuesta a esos retos en los catorce siglos de su existencia. Si al quien no está dispuesto a creer en un Mensajero semejante (Que la Paz y las bendiciones le acompañen) es pura hipocresía aceptar la palabra de científicos, cuyas doctrinas no hacen sino cambiar continuamente, o incluso creer en la palabra de nuestros padres. A juzgar por la cantidad de denuncias que tienen lugar cada año en los juzgados, donde los padres niegan la paternidad de sus hijos, y también visto que existen incontables casos de bebes concebidos a partir de donadores de esperma desconocidos, también considerando los innumerables casos de niños que son adoptados a una edad temprana y crecen en familias donde son tratados como hijos biológicos, existe estadísticamente suficiente posibilidad de error en la pretensión de cualquier persona de que sus padres son realmente su padres biológicos.”

Volviéndose a la clase el estudiante musulmán concluye. “Es la responsabilidad de cada individuo el aprender más sobre el islam. ‘El Noble Corán existe para que todos puedan estudiarlo. También tenemos una literatura suficientemente rica sobre el islam. Mi responsabilidad es informaros que la única verdad es el Islam. En la religión no existe la obligación. El camino recto ha sido evidenciado de forma clara con respecto del error. Y aquel que rechaza falsas deidades y cree en Dios, se ha aferrado a un sólido asidero que nunca se romperá; y Al-láh es Omnipotente y Omnisapiente. Habiéndoos informado, es también mi obligación el invitaros a uniros a la hermandad de musulmanes adoptando el Islam. Al-láh es el Guardián y Protector de aquellos que creen. Y los saca de la oscuridad y les da la claridad. Y con respecto a aquellos que no creen, sus guardianes son falsas deidades. Y los llevan de la luz a la oscuridad… Estos que acabo de decir son versos del ‘Noble Corán’ – Palabras del Todopoderoso”.

El estudiante musulmán mira su reloj. “Profesor, estudiantes, les doy las gracias por haberme dado la oportunidad de explicarles estas cuestiones. Ahora les ruego me disculpen, pues he de dirigirme a la mezquita para realizar mi oración. Que la Paz sea con aquellos que siguen la recta guía.”

Para más información sobre el Islam y el colapso del Ateísmo, por favor visite los

sitios web siguientes:

www.islamic-message.net
www.islamic-invitation.com
www.islamgalaxy.com
www.islamgreen.com